

Así mismo, desde la Asociación Española de Neuropsiquiatría (AEN), se pronunciaron sobre su uso clínico, determinando que “se debe a que da una respuesta simple (y simplista) a un grave problema que preocupa y satura los juzgados de familia, facilitando argumentos pseudo-psicológicos o pseudo-científicos a los abogados de aquellos progenitores litigantes por la custodia de sus hijos”, alertando del riesgo de que el referido constructo se infiltre en los sistemas de diagnóstico internacionales. Tanto la CIE -10 como el DSM-V han rechazado su inclusión. La utilización del SAP supone la lucha de poder por la custodia de los hijos y las hijas. Es importante señalar que la OMS rechaza esta entidad.

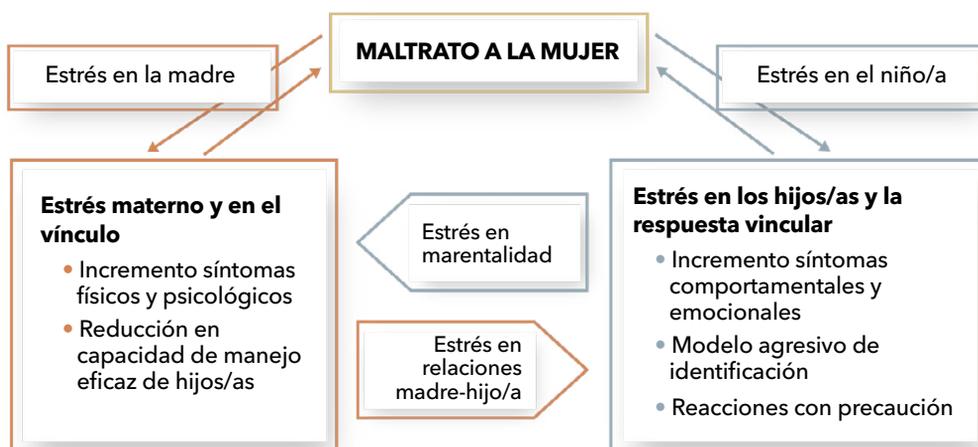
1.5. Constructos teóricos en la violencia

1.5.1. Círculo interactivo de la violencia familiar

Pedreira Massa describe el círculo interactivo²⁴ de la violencia familiar apoyándose en los estudios de Paul Breitner (1990) y Thomas Wolfe (1995), que recogen que la violencia familiar surge con la violencia de género. Las consecuencias que tiene la violencia de género en la mujer pueden condicionar los cuidados o su capacidad para proteger y cuidar a sus hijas e hijos. La vulnerabilidad de la mujer y su afectación emocional puede repercutir en las personas menores, afectar a la relación materno-filiar y a su desarrollo.

Desde la teoría del aprendizaje social se explica cómo se aprenden y transmiten las pautas de agresión de unos contextos a otros, y cómo se aprenden conductas violentas desde la observación de modelos violentos.

Figura 1: Círculo interactivo violencia familiar



Fuente: Sepúlveda (2006). La violencia de Género como causa de maltrato infantil. Cuad. Ed. Forense.

²⁴ Massa, J. L. P. (2020). Dificultades y dilemas en el peritaje de niños en los procesos de divorcio parental. Familia. Revista de Ciencia y Orientación familiar, (58), 117-132.

Los niños y las niñas que se socializan en creencias y valores machistas, esto es, en contextos en los que existen desigualdades entre hombres y mujeres, pueden aprender comportamientos de maltrato para la resolución de sus conflictos futuros²⁵.

1.5.2. Modelo ecológico para la comprensión de la violencia de género en personas menores

Nos basamos también en este marco, ya mencionado en la guía de actuación general, para entender la violencia de género desde el modelo planteado por Bronfenbrenner (1979). Más tarde Belsky (1993), explicaría cómo la influencia de los contextos como el contexto social y cultural y la familia influyen y explican el maltrato y el abandono infantil²⁶.

El modelo ecológico, según la OMS, es el modelo más utilizado para entender la violencia, identificando la violencia como resultado de factores que operan en 4 niveles: individual, relacional, comunidad y sociedad. Trabajar con sinergias en todos los niveles es esencial para ofrecer apoyo y recursos.

La Estrategia Vasca contra la violencia hacia la infancia y la adolescencia 2022-25, adopta como referencia fundamental este “modelo ecológico” para intentar comprender la naturaleza multicausal de la violencia hacia NNA, ya que ayuda a identificar los innumerables factores que influyen en la violencia y a comprender cómo interactúan.

Este modelo distingue diferentes niveles que se ordenan en función de la cercanía que guardan con la persona: el individual (factores biológicos y de historia personal); el relacional (familia, amistades, pareja); el contexto comunitario (escuelas, lugares de trabajo, vecindario...); y la estructura de la sociedad (valores y normas sociales y culturales...).

Figura 2: Modelo Ecológico



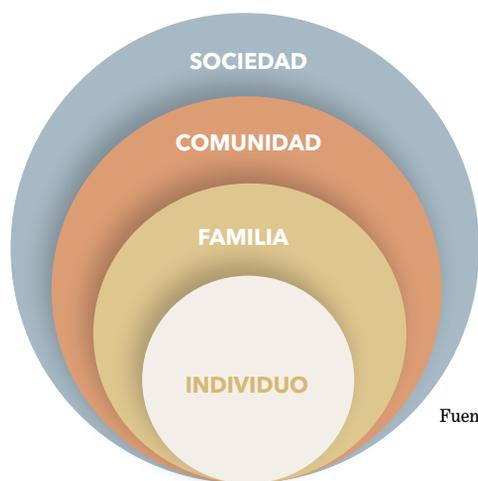
Fuente: Estrategia vasca contra la violencia hacia la infancia y la adolescencia 2022 – 2025.

²⁵ Bandura, A. (1975). Análisis del aprendizaje social de la agresión. *Emilio Ribes Iñesta y Albert Bandura (recop.), Modificación de conducta: análisis de la agresión y la delincuencia. México, Trillas.*

²⁶ Bronfenbrenner, U. (1994). Ecological models of human development. *International encyclopedia of education.*

En este modelo ecológico, algunos autores propusieron los **factores potenciadores** y los **factores protectores** que ocurren en todos los niveles de la ecología, es decir, desde el microsistema al macrosistema. Se consideran factores potenciadores, aquellos que incrementan la probabilidad de maltrato, y factores protectores o compensatorios aquellos que reducen el riesgo de maltrato. Así cuando ocurre el maltrato, los factores potenciadores sobrepasan a los factores compensatorios. Es decir, a partir de este modelo ecológico se pueden estudiar las causas y consecuencias del maltrato infantil, así como los mecanismos de riesgo y factores protectores implicados²⁷.

Figura 3: Factores de riesgo y factores de protección desde el modelo ecológico



Fuente: Cicchetti, y Rizley, 1981; Belsky 1983.



²⁷ Cicchetti, D., & Lynch, M. (1993). Toward an ecological/transactional model of community violence and child maltreatment: Consequences for children's development. *Psychiatry*, 56.

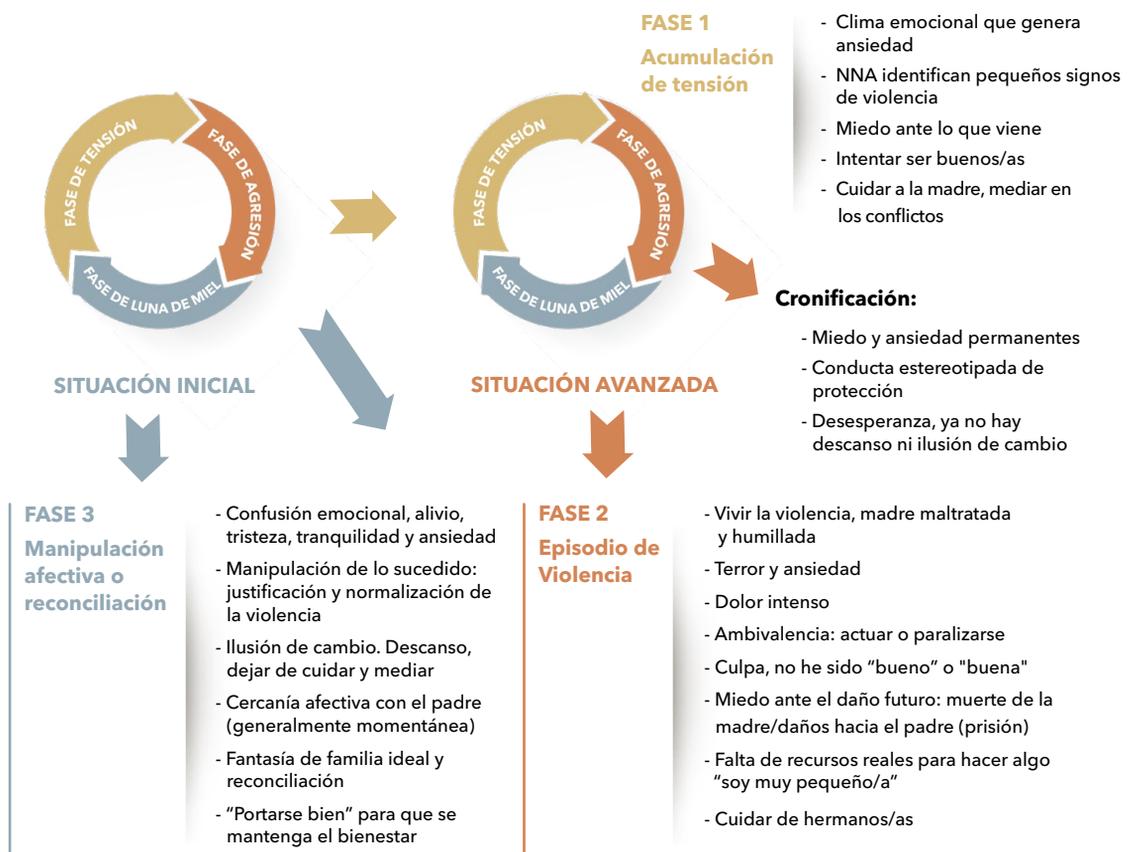
1.5.3. El ciclo de violencia en personas menores en situación VG

Leonore Walker (1979) acuñó la teoría del ciclo de la violencia, según la cual existen tres fases:

1. Acumulación de tensión, a la que se le acompaña un incremento de peligro.
2. Explosión-estallido de violencia o fase aguda de agresión.
3. Calma, reconciliación o “luna de miel”, donde existe un arrepentimiento cariñoso por parte del maltratador.

Esta teoría señala cómo, durante la fase de tensión y agresión, las NNA perciben el clima emocional que se instala en una relación²⁸. El ciclo se va repitiendo, cronificando la situación, con los hijos e hijas viviendo en una situación de terror, en la que no son sólo espectadores, sino que van a experimentar posicionamientos según el momento del ciclo de la violencia que está viviendo la madre, y posicionándose de manera diferente según las etapas, de manera que pueden sentir culpa, rabia, empatía²⁹.

Figura 4: Ciclo de violencia



Fuente: Modificado de Walker, L. 1979 y Lizana, R 2012.

²⁸ Walker, L. (1979). *The Battered Woman*. New York: Harper and Row.

²⁹ Holden, G.W. (2003). Children Exposed to Domestic Violence and Child Abuse: Terminology and Taxonomy. *Clinical Child and Family Psychology Review* 6, 151-160.

A continuación, se explican las diferentes fases del ciclo de la violencia, enfocando los estadios en los que también se pueden encontrar los hijos y las hijas:

- **Fase de tensión:** Durante esta fase NNA perciben el clima emocional entre el padre y la madre, pueden vivir un ambiente de miedo, angustia o terror. Se intensifican los insultos, humillaciones, que pueden llevar a la madre a estados de ansiedad y depresión. Perciben todas estas situaciones³⁰ desde muy corta edad, situándose en un estado de hipervigilancia y alerta, para identificar los signos hacia la fase de agresión³¹. En esta fase los maltratadores pueden amenazar a la mujer con llevarse a los y las menores, en caso de que la mujer quiera irse o denunciar.
- **Estallido violencia o fase de agresión:** Durante esta fase pueden presenciar la violencia que se ejerce contra la madre o también percibirlo con los gritos, rotura de objetos a la que pueden estar directamente expuestos.

En esta fase suelen tratar de atraerse la atención tanto del padre como de la madre, incluso proteger a hermanos/as menores o cuidar a la madre.
- **Fase de perdón o luna de miel:** En la que el agresor pide perdón, pero culpabilizando a la madre, por lo que NNA puede encontrarse en un estado de confusión. En esta fase el agresor suele adoptar conductas de afectividad hacia la mujer y esto puede confundir a NNA, al pensar que la situación va a cambiar. Sin embargo, vuelven a descubrir que el ciclo de la violencia se repite, hasta su cronificación.

1.5.4. Rueda de poder y control

El Modelo de Duluth descarta las teorías que intentaban patologizar la conducta de los hombres que ejercían violencia contra la mujer y ponía en el centro, como origen de estas violencias, el deseo de poder y el control. Sugiere que los maltratadores quieren mantener el dominio sobre su pareja mediante el abuso psicológico, control de las actividades, del tiempo o del movimiento, de manera que la violencia física es un último recurso³².

En investigaciones llevadas a cabo, se evidencia que las personas menores son conscientes de estas conductas controladoras por parte de los padres maltratadores³³.

A su vez, muchas veces se les utiliza como instrumentos para controlar a la mujer, o se les involucra con el fin de dañar a la mujer tanto física como emocionalmente incluso para obtener información sobre ella. En este estudio también se encuentran

³⁰ Lizana Zamudio, R. (2015). Problemas psicológicos en niños y niñas víctimas de la violencia de género en la pareja estudio de casos en madres y sus hijos e hijas que asisten a programas de ayuda especializada. Universitat Autònoma de Barcelona.

³¹ Lizana Zamudio, R. (2015). Problemas psicológicos en niños y niñas víctimas de la violencia de género en la pareja estudio de casos en madres y sus hijos e hijas que asisten a programas de ayuda especializada. Universitat Autònoma de Barcelona.

³² Westmarland, N., & Kelly, L. (2013). Why extending measurements of 'successes in domestic violence perpetrator programs matters for social work. *British Journal of Social Work*, 43(6), 1092-1110.

³³ Callaghan, J., & Alexander, J. (2015). Understanding agency and resistance strategies (UNARS): children's experiences of domestic violence.

1.5.5. Teoría del apego

El vínculo que establece la persona menor con sus progenitores o figuras de referencia es fundamental para entender también sus comportamientos y actitudes. En situaciones de violencia de género se dan circunstancias que no facilitan un apego sano y seguro debido a los constantes conflictos que se producen y que alteran la seguridad.

Bowlby distingue entre³⁶:

- Concepto de apego cuando el niño o la niña está dispuesta a buscar la proximidad y el contacto.
- Conducta de apego es una forma de comportamiento que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otra persona a la que considera mejor capacitada para enfrentarse al mundo.

Los tipos^{37,38,39} de apego que se pueden establecer son:

- a) Apego seguro:** se sienten a gusto con la madre.
- b) Apego evitativo:** evitan o ignoran a la madre.
- c) Apego ambivalente:** comparten características de los dos anteriores estilos.
- d) Vínculo desorganizado:** se caracteriza por una relación amenazante en la que las personas cuidadoras tienen un comportamiento impredecible con las hijas y los hijos.

Uno de los factores de protección más importantes es la existencia de un vínculo o apego seguro con la madre u otras personas que se ocupen de la persona menor⁴⁰. Si las figuras de apego son figuras de apoyo y de protección, desarrollarán un modelo relacional confiado y seguro. En situaciones de violencia de género, en cambio, se dan circunstancias que no facilitan un apego sano y seguro. Se ha encontrado que hasta el 50% de las criaturas en una muestra de madres que habían sido víctimas de violencia de género desarrollaban posteriormente “vínculos desorganizados”.

En una relación sana entre el padre y el hijo o hija, es necesario que éste pueda brindarle seguridad y apoyo a su autonomía y autoestima. Además, un buen vínculo padre e hijo o hija debe brindar apoyo y sostén a las funciones de la

³⁶ Bowlby, J. (1989). The role of attachment in personality development and psychopathology.

³⁷ McLeod, S., & Bowlby, J. (2008). Mary Ainsworth. *Retrieved May, 4, 2014*.

³⁸ Gayá-Ballester, C., & Molero-Mañes, R., y Gil-Llario, M. (2014). Desorganización del apego y el trastorno traumático del desarrollo (TTD). *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 3 (1).

³⁹ Main, M., & Solomon, J. (1990). Procedures for identifying infants as disorganized/disoriented during the Ainsworth Strange Situation. *Attachment in the preschool years: Theory, research, and interventio*.

⁴⁰ Guerrero, R. (2023). Educación emocional y apego. Sentir Editorial.

madre, de manera que exista confianza y acuerdo en las normas y límites que contengan afectivamente el desarrollo de la persona menor. En situaciones de violencia de género el hombre pone en práctica estrategias de manipulación, culpabilización y sometimiento hacia el resto de integrantes de la familia, pone en duda el criterio de la mujer delante de sus hijas e hijos, de manera que se muestran inconsistencias entre ambos progenitores ante las personas menores.

En la infancia las estrategias de afrontamiento son limitadas y necesitan la protección de las personas adultas ante actuaciones de daño, como es el estrés.

Así las personas menores que han sufrido VG no han podido organizarse para responder de una forma regular y característica en la relación con sus personas cuidadoras. Estos niños y niñas cuando crecen, pueden no poseer la suficiente seguridad afectiva como para desarrollar estrategias consistentes para afrontar el estrés o cualquier situación adversa⁴¹. Así los diferentes estilos que se desarrollarán en la infancia, se pueden mantener en la edad adulta. Las relaciones vinculares juegan un importante papel en el despliegue de la red social que posteriormente desarrollará cada menor en diferentes ámbitos (escuela, familia, comunidad,...)⁴².

1.5.5.1. MARENTALIDAD

La violencia ejercida hacia las mujeres perjudica a la **marentalidad**, entendida ésta como el vínculo afectivo entre la madre y sus hijas e hijos, de tal manera que el maltratador puede intentar interferir en este vínculo responsabilizándola de ser mala madre, y de infringir daños a sus hijos e hijas⁴³.

La VG, tiene repercusiones en el rol materno, ya que implica la merma de las habilidades marentales. El rol de cuidadora puede dañarse por el maltrato recibido con consecuencias como el estrés, ansiedad, depresión, etc. y esto puede repercutir a la hora de que la mujer pueda poner límites a las necesidades de sus hijos e hijas, o no satisfacerlas adecuadamente por el impacto de la violencia machista⁴⁴.

A menudo las mujeres tienen un intenso sentimiento de culpa cuando se dan cuenta del impacto que la violencia tiene en sus hijas e hijos. Además, el sentimiento de vergüenza, miedo o la percepción de sentirse juzgadas, puede obstaculizar la solicitud de ayuda a los servicios sociales, a su entorno o sus profesionales de la salud⁴⁵.

⁴¹ Carrasco, M., & González, J. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos. *Acción Psicológica*, 4(2), 7-38.

⁴² Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2022). Enhancing the “broaden-and-build” cycle of attachment security as a means of overcoming prejudice, discrimination, and racism. *Attachment & Human Development*, 24(3), 260-273.

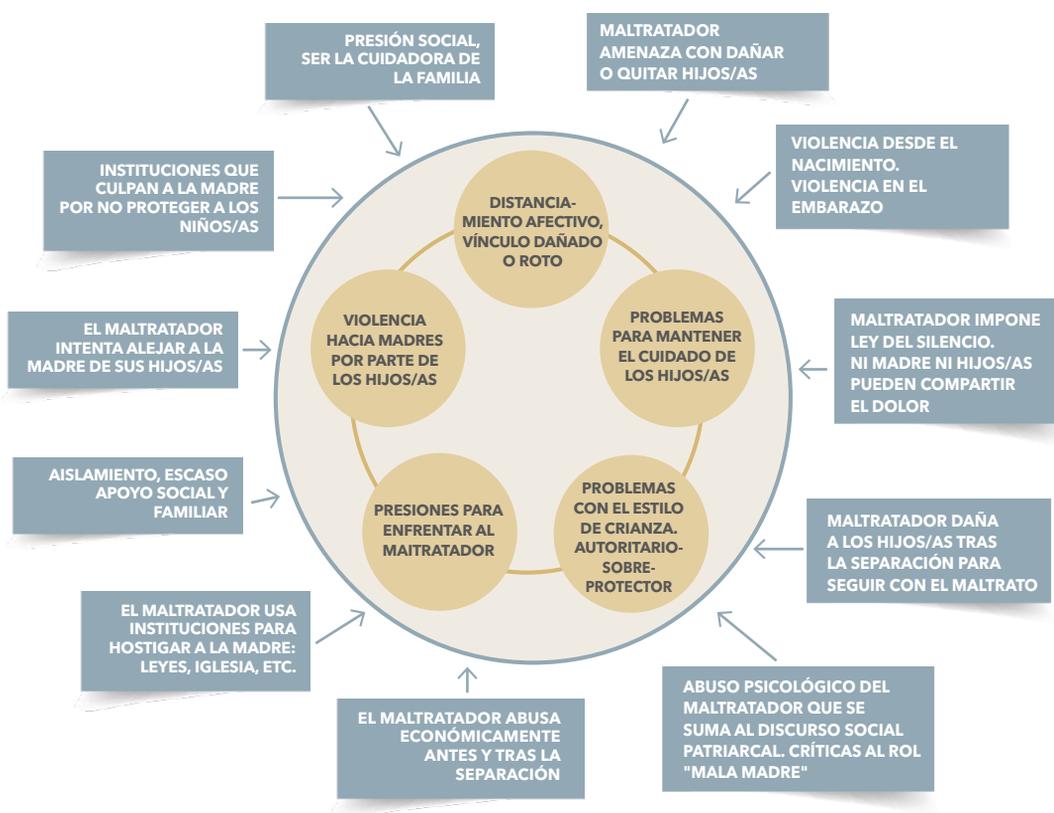
⁴³ Lizana, R. (2012). *A mí también me duele. Niños y niñas víctimas de la violencia de género en la pareja*. Barcelona: Gedisa. (170-187).

⁴⁴ Holt, S., Buckley, H., & Whelan, S. (2008). The impact of exposure to domestic violence on children and young people: A review of the literature. *Child abuse & neglect*, 32(8), 797-810.

⁴⁵ Plaza, M., & Espinosa, L. M. C. (2015). El impacto de la violencia de género en la maternidad: entrevistas en profundidad para reflexionar sobre las consecuencias y la intervención. *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*.

Las madres pueden perder la confianza en sí mismas; se pueden aislar e iniciar o aumentar conductas de riesgo como son el consumo de alcohol, uso abusivo de medicamentos, otras sustancias adictivas... Este problema se puede ver incrementado cuando no exista una independencia económica que pueda ayudar a la mujer a romper con el maltratador, ya que la capacidad de resiliencia se va mermando⁴⁶.

Es por ello importante identificar junto con la mujer, las dificultades que tienen en el ejercicio del rol parental, y establecer estrategias que den la oportunidad a la madre de salir de la violencia y de iniciar un proceso de recuperación de habilidades, así como respecto a la crianza.



Fuente: Adaptado de Lizana.

De todo ello se desprende que al proteger⁴⁷ los derechos de las mujeres víctimas de VG estamos protegiendo a su vez los derechos de sus hijos e hijas, y que la intervención debe ser conjunta requiriendo de acciones específicas adaptadas a las necesidades infantiles.

⁴⁶ Barudy, J., Dantagnan, M., Comas, E., & Vergara, M. (2014). *La inteligencia maternal* (Vol. 100619). Editorial Gedisa.

⁴⁷ de Manuel Vicente, C. Ampliando nuestra mirada hacia los hijos y las hijas expuestos a la violencia de género.